

Miranda Sallorenzo entre nosotros

Hacia finales de la década de los 50, cuando ya se consolidaban en la literatura nacional los nombres más relevantes de una nueva generación (Donoso, Edwards, Cassigoli, Lafourcade), tres autores no considerados en las antologías de moda en la época irrumpieron en la escena literaria, arrasando con premios y publicando a granel. Dos de ellos, Edesio Alvarado y Luis Villalmy, fallecieron prematuramente, pero dejaron un buen caudal de publicaciones importantes y buenas, como *El desenlace* y *El silbido de la vibora*, el primero, y *Pisón y Aquella lluvia lenta*, el segundo. El tercero fue Manuel Miranda Sallorenzo, que

en los primeros tiempos de su carrera arrancó juicios como éstos: "notable la dignidad de su lenguaje y la fina percepción de atmósferas y distales" (Antonio Skármeta); "el comienzo es apléndido, prometedor, de repente ingresa un nuevo aire a la novela, uno se asocia en ella y deja que ese ambiente estremecido por el viento le lleno los pulmones, la memoria. Arrasta Miranda expresiones audaces, frases que se graban como un aguafuerte" (Carlos Droguett); "este nuevo libro de Manuel Miranda me parece la mejor de sus obras, la más cabal y expresiva, la más rica en caracteres y situaciones, aparte de haber sido elaborada

con métodos novedosos, fluidos y espontáneos a la vez" (Yerko Meretic).

A los cuarenta iquequies de su primer libro, *Los llaides del amargo*, publicado en 1958 en Ediciones Mazorca, que dirigió Armando Cassigoli, siguió una serie de novelas de las que recuerdo con mayor nitidez *El carrojí del diablo*, incurso en el multifacético mundo de los microbuses en marcha; *Y también los cómplices*, donde Miranda indaga en la vida juvenil de una ciudad imaginaria del orden de Macondo, para mostrarnos a un grupo de muchachos viviendo sus primeros amores, sus desventuras ini-

ciales en la vida, sus frustraciones y esperanzas; *David de las islas*, editada por Quimantú en 1971, y *Muchachos, maten a papá*. También recuerdo varios de sus cuentos: el humor de *El pítalo de la peña*, el dramatismo de *Estilo paternal*, con el que obtuvo un premio en el concurso Quimantú, o *El engaño*, aparecido en México en el volumen *Chile en todas partes*, con el que los escritores chilenos exiliados en diversas partes del globo rendieron homenaje a Salvador Allende, a los diez años de su muerte.

Miranda Sallorenzo, viajero profesional y profesor de literatura en la Universidad de Chillán hasta 1973, fui de los muchos creadores obliga-

dos por diversos motivos a dejar el país después del golpe militar. Residí de hasta ahora en Hamburgo, dedicado a la docencia y desafortunadamente un tanto olvidado de su mandato de escritor. No parece haber escrito mucho en los últimos años y eso es verdaderamente un desperdicio. Temporalmente en Chile, entre nosotros, Miranda desembaló en busca de posibilidades de retorno. Trabajó en lo suyo, clases de literatura. Pero también, creó y espero, intentará reinstalarse en el buen lugar que ocupa en la nueva narrativa chilena. Lo saludaremos con entusiasmo, y con el deseo de que a algún editor local pueda despertárselo el apetito.

La Nación, Martes 6 de Octubre de 1992

P 12

86

Miranda Sallorenzo entre nosotros [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miranda Sallorenzo entre nosotros [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile